

REG

4/2025 (8)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

LUZ ESPIRO RONALDO MUNCK	Comprender la migración: desafíos pendientes	7
RONALDO MUNCK	Migration and Social Transformation: Myths, theories and politics	23
LUZ ESPIRO RÉGIS MINVIELLE	De ida y vuelta: Expectativas y desencuentros de la migración africana en Sudamérica	39
ORIOLE PUIG CEPERO	The central Sahel: climate change, migration and conflict	65
MARLUCE DA SILVA SANTANA	Murid religious recompositions from the South of France to Bahia in Brazil	87
CLAUDIA PEDONE	Los lugares sociales y la alta movilidad de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar	105
NICHOLAS MAPLE CAROLINE WANJIKU KIHATO	The Free Movement of Persons in Southern Africa: Aligning State Agendas with the Rights of all Migrants	133
ERHAN DOĞAN	Citizenship <i>À La Carte?</i> : <i>Migration and «digital nomads»</i>	161
DELPHINE PERRIN	Migration policies in the Economic Community of West African States, ECOWAS, a regional space in crisis. Through the lens of sovereignty	187

ESTUDIOS

MARCELA DE LOURDES OROZCO CONTRERAS JUAN MANUEL SANDOVAL PALACIOS WILLIAM I. ROBINSON	La expansión del capital transnacional en el Continente Americano	207
JOHN BROWN	El declive de Podemos en España: Moderación, faccionalismo, oligarquización y contrapoder popular débil	225

CRÍTICA

ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS NICOLÁS PLAZA-GÓMEZ	¿Una Sociología del Mérito? Meritocracia, imaginarios y discursos contemporáneos de movilidad social	257
--	---	-----

Los lugares sociales y la alta movilidad de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar

Claudia Pedone

CONICET- IIEGE, Universidad de Buenos Aires
Argentina

Resumen: En la última década, el flujo migratorio venezolano es el más acelerado y masivo en América Latina. Este hecho ha sido y es estructurante en la reconfiguración de las migraciones en la región. Desde el año 2018, llevo a cabo un trabajo etnográfico con jóvenes migrantes procedentes de Venezuela en el Corredor del Oeste de América del Sur, específicamente en dos ciudades: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina) y Quito (Ecuador), que se configuran en la geografía de las movilidades simultáneamente como como lugares de tránsito, espera y destino. El objetivo de este artículo es identificar y analizar los *lugares sociales* que detentan en los procesos de transnacionalismo familiar y de qué manera se vinculan con las trayectorias migratorias de *alta movilidad* en la región. Desde las perspectivas transnacional e interseccional se aborda el análisis de las estrategias y trayectorias de jóvenes pertenecientes a clases medias y medias-altas con un nivel de formación terciario/técnico y/o universitario centrándome en: a) los procesos de desclasamiento social material y simbólico atravesado por las relaciones de género y generacionales, b) las miradas intergeneracionales entre las expectativas de futuro y las condiciones de extremo deterioro socioeconómico y político que ha vivido Venezuela en la última década, y c) me detengo en las estrategias, principalmente de mujeres jóvenes – madres e hijas- que organizan el cuidado transnacional a partir de un *saber circular* marcado por la alta movilidad.

Palabras clave: Juventudes Migrantes; Venezuela; Alta Movilidad; Lugares Sociales; Transnacionalismo Familiar.

Social places and high mobility of venezuelan migrant youths in family transnationalism processes

Abstract: In the last decade, the Venezuelan migratory flow has been the most rapid and massive in Latin America, and this has been and continues to be a structuring factor in the reconfiguration of migrations in the region. Since 2018, I have been conducting ethnographic work with young migrants from Venezuela in the Western

Corridor of South America, specifically in two cities—Buenos Aires (Argentina) and Quito (Ecuador)—that are simultaneously configured in the geography of mobility as places of transit, waiting, and destination. The objective of this article is to identify and analyze the social spaces they hold in processes of family transnationalism and how they are linked to highly mobile migratory trajectories in the region. From the transnational and intersectional perspectives, I address the analysis of the strategies and trajectories of young people belonging to middle and upper-middle classes with a tertiary/technical and/or university level of education, focusing on: a) the processes of material and symbolic social declassification crossed by gender and generational relations, b) the intergenerational views between expectations for the future and the conditions of extreme socioeconomic and political deterioration that Venezuela has experienced in the last decade, and c) I focus on the strategies, mainly of young women - mothers and daughters - who organize transnational care based on a circular knowledge marked by high mobility.

Key words: Migrant Youths; Venezuela; High Mobility; Social Places; Family Transnationalism.

En la última década, el flujo migratorio venezolano es el más acelerado y masivo en América Latina. Este hecho ha sido y es estructurante en la reconfiguración en las migraciones de la región. Actualmente, es la población que más circulación tiene en los dos principales corredores migratorios¹ en América del Sur, tanto por el Este como por el Oeste. Asimismo, a partir de la pandemia del COVID19 y de las condiciones de precariedad laboral, xenofobia y políticas punitivas en los lugares de destino, asistimos a retornos forzosos y voluntarios, como así también, a migraciones circulares. El año 2015 es considerado un punto de inflexión en la crisis socioeconómica y política en Venezuela con una emigración sin precedentes históricos que no se ha detenido (Freitez, 2019; Bonilla-Molina, 2021). La migración venezolana en los últimos años, se ha caracterizado por cambios vertiginosos en sus estrategias y trayectorias migratorias. Dichos cambios, obedecen no sólo al deterioro constante en las condiciones de vida en su país de origen, sino también, a las condiciones encontradas en los lugares de tránsito, espera y llegada. Actualmente, se estima que casi 8 millones de personas han salido de Venezuela en

1 Los corredores migratorios han sido definidos por organismos internacionales desde una perspectiva numérica simplista y mecánica como meras acumulaciones de movimientos unidireccionales entre dos espacios aparentemente inmutables. Nuestra perspectiva remite a una aproximación interdisciplinaria y comparada que, superando el nacionalismo metodológico (Wimmer y Glick Schiller, 2002), nos permita comprender a los corredores migratorios como espacios sociales transnacionales (Pries, 2013; Faist, 2015) producidos como efecto de la conflictividad social y política gestada en torno a diversas movilidades migrantes que recorre, moldea, configura y transforma esas formaciones espaciales (Álvarez Velasco, Pedone, Miranda, 2021).

calidad de migrantes y refugiados, y aproximadamente 6,5 millones se movilizan en América Latina (R4V, 2024).

No obstante, la migración de jóvenes venezolanos/as comienza a partir del año 2010 y está encabezada por una población entre 19 y 35 años con una media o alta cualificación educativa y profesional, que en una primera etapa tuvieron una inserción laboral de acuerdo a sus credenciales profesionales en países de destino como Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, y, posteriormente, se convirtieron en los y las potenciadoras de otros proyectos migratorios individuales y familiares de otros miembros jóvenes de sus grupos domésticos extensos y colegas de universidad y/o profesión (Pedone, Mallimaci, Gutiérrez y Delmonte, 2019).

Desde el año 2018, llevo a cabo un trabajo etnográfico con jóvenes migrantes procedentes de Venezuela en el Corredor del Oeste de América del Sur, específicamente en dos ciudades -Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina) y Quito (Ecuador)- que se configuran en la geografía de las movilizaciones simultáneamente como lugares de tránsito, espera y destino. El objetivo de este artículo es identificar y analizar los *lugares sociales* que detentan en los procesos de transnacionalismo familiar y de qué manera se vinculan con las trayectorias migratorias de *alta movilidad* en la región. Desde las perspectivas transnacional e interseccional, en esta oportunidad, abordo el análisis de las estrategias y trayectorias de jóvenes pertenecientes a clases medias y medias-altas con un nivel de formación terciario/técnico y/o universitario poniendo foco en: a) los procesos de desclasamiento social, material y simbólico atravesado por las relaciones de género y generacionales, b) las miradas intergeneracionales entre a las expectativas de futuro y las condiciones de extremo deterioro socioeconómico y político que ha vivido Venezuela en la última década, y c) me detengo en las estrategias, principalmente de mujeres jóvenes – madres e hijas- que organizan el cuidado y sus inversiones económicas transnacionales a partir de un *saber circular* marcado por la alta movilidad.

Jóvenes migrantes y sus lugares sociales en el transnacionalismo familiar: apuntes teóricos desde las dinámicas de los corredores migratorios

¿Por qué hablar de *lugares sociales* como constitutivos de los procesos de transnacionalismo familiar? ¿De qué manera este concepto puede trascender y ser más explicativo que los roles familiares definidos por las relaciones de género y generacionales?

Hace unos años, desde la perspectiva transnacional, el principal desafío teórico-metodológico fue superar el binarismo origen-destino y la necesidad de prestarle atención al territorio y las relaciones de poder que definían los es-

pacios sociales transnacionales (Çağlar y Glick Schiller, 2015). Actualmente, surgen interrogantes de cómo abordar las trayectorias de alta movilidad entre nuevas territorialidades en los corredores migratorios, donde el desplazamiento se organiza en varios países simultáneamente para acceder a la regularidad jurídica, lograr una inserción laboral que permita la circulación de recursos en grupos domésticos multisituados y organizar el cuidado familiar que, en el caso de la migración venezolana, está a cargo principalmente de los y las jóvenes.

En este contexto, poner el foco en las nuevas territorialidades, permite analizar el vínculo entre estos territorios y las circularidades para preservar la supervivencia de los grupos domésticos que circulan en el Corredor migratorio del Oeste y que, a su vez, las vincula con otros corredores como el del Este en América del Sur, el corredor América Central-México-Estados Unidos, y eventualmente con países del Norte Global. Estas trayectorias y circularidades están moldeadas por la alta movilidad y las estrategias del *saber circular* de estas jóvenes generaciones de migrantes.

Desde la perspectiva interseccional, con los aportes desde los Feminismos del Sur (Viveros Vigoya, 2016), analizo la dinámica y articulación de las trayectorias y estrategias de las juventudes venezolanas en los proyectos migratorios autónomos y familiares atravesados por los vínculos de género y generacionales, por la pertenencia a clase social en origen, sus credenciales educativas y profesionales, y de qué manera la alta movilidad permite que estas cualificaciones sean reconocidas material y simbólicamente para resistir los procesos de desclasamiento social. Con ello quiero rescatar la riqueza del enfoque etnográfico que toma la categoría clase, junto con género, generación y nacionalidad (Fonseca, 2005). Esta mirada etnográfica permite reflexionar sobre la pertenencia a clase social en origen y destino, los procesos de desclasamiento social materiales y/o simbólicos a partir de algunos criterios contextuales y referenciales de las y los propios sujetos: historia familiar, las condiciones de salida y de llegada, los vínculos construidos en las redes migratorias para garantizar o no la inserción sociolaboral en los lugares de destino y las posibilidades de poder seguir la ruta por otros países (Jiménez Zunino, 2010; Pedone, 2018).

En este sentido, sostengo que la configuración de estos *lugares sociales* en las dinámicas migratorias de las juventudes migrantes venezolanas ha delineado su presencia articuladora de este flujo en nuestra región y, además, ha determinado su *alta movilidad* en la gestión de la vida cotidiana de estos grupos domésticos transnacionales multisituados y en constante movimiento. Una particularidad en los procesos de transnacionalismo familiar, liderados por los y las jóvenes venezolanas, es la alta movilidad que ha generado un *saber circular* en el sentido de lo que Tarruis (2000) denominó *territorio circulatorio*:

aquel conjunto de espacios donde se movilizan las familias y constituyen su espacio de vida ampliado. En nuestro caso, los territorios que permiten articular y circular la supervivencia a lo largo de las nuevas territorialidades que se incorporan a las actuales geografías de las movilidades en el Corredor migratorio del Oeste (Haesbaert, 2011; Pedone, 2020a).

Los cambios estructurales en las migraciones dentro de América Latina, también han redefinido los aspectos teóricos-metodológicos de cómo se aborda el estudio de las niñeces, adolescencias y juventudes migrantes. Las juventudes migrantes, en el campo de los estudios migratorios internacionales, toman relevancia en la década de los años 2000, como una problemática a analizar a partir de los procesos de reagrupación familiar en destino y con la presencia de hijos e hijas de la migración que arriban en diferentes edades escolares y/o nacen y crecen en los contextos de emigración. Así su presencia, en los primeros estudios, se asociaba indisolublemente a su inserción escolar. Tras 20 años de experiencia migratoria, los escenarios sociales se abren y empiezan a estudiarse trayectorias, emancipación, procesos de movilidad, integración laboral, espacios de ocio y consumo de los y las jóvenes migrantes y de origen inmigrante. La perspectiva transnacional, en un primer momento, y posteriormente, el arribo de la perspectiva interseccional con los aportes teóricos-políticos de los feminismos del Sur en los estudios migratorios de América Latina, abordan críticamente e interpelan el concepto de las «segundas generaciones», y visibilizan la problemática de las juventudes migrantes en nuestra región (Pedone, 2025). En América Latina, las investigaciones recientes no sólo se centran en las juventudes asociadas a los proyectos migratorios familiares, sino también, como una generación que encabeza la migración para escapar del juvenicidio, como es el caso en el Corredor migratorio de América Central-México y Estados Unidos (Alarcón, 2009; Prunier, 2021; Robles Moreno, 2022). Por último, una problemática emergente en las migraciones intrarregionales en América Latina, se refiere a la politicidad de la juventud migrante donde los y las jóvenes en situación de movilidad toman el protagonismo de sus proyectos, sus trayectorias migratorias, educativas, laborales y militantes y en la producción del conocimiento a partir de su incorporación a las luchas migrantes (Anderson y Solís, 2022).

A partir de estos antecedentes, en este texto parto del análisis de las juventudes migrantes como de categoría de análisis contextual, donde enfatizo en el conocimiento situado, cotidiano, relacional y cambiante de la condición juvenil (Mekler 1992, Pérez Islas 2000), en este caso, definido por sus *movilidades* y los *lugares sociales* que detentan en los grupos domésticos multisituados. Tomar las juventudes migrantes como una categoría contextual permite eviden-

ciar la diversidad de estrategias de jóvenes que emprendieron sus migraciones como un proyecto individual o en pareja y que paulatinamente comenzaron a ocupar un lugar social central en los procesos de transnacionalismo familiar, la organización económica y el cuidado y sobrevivencia de madres y padres.

Esta mirada teórica va de la mano con una línea de investigación iniciada en 2022 sobre las causas estructurales que generaron el paso de la feminización de las migraciones transatlánticas a la familiarización de las mismas en América Latina. En estas, los procesos de transnacionalismo familiar liderados por jóvenes y, principalmente, por madres jóvenes junto a sus hijos/as forman parte de este cambio estructural en la composición y dinámica de las migraciones intrarregionales (Varela-Huerta, Pedone, 2024).

Este planteo teórico surge de mi participación en proyectos de investigación colectivos y en solitario para abordar el estudio de la migración venezolana, cuyos primeros hallazgos, evidenciaban la centralidad de los y las jóvenes venezolanas en nuestra región a partir del año 2010, y que toma un mayor protagonismo en el año 2015, época en que se agudiza la crisis política y socioeconómica en el país y provoca una de las mayores salidas de población.

En el año 2018, la Red Migrare coordinada desde la Universidad Autónoma de México, reunió a investigadoras e investigadores de la región donde realizamos un estudio pionero sobre las características sociales, demográficas, laborales y jurídicas de la migración venezolana. De este grupo de investigadoras e investigadores surgen dos obras fundantes y de trabajo colectivo (Blouin, 2019; Gandini, Lozano y Prieto, 2019) que arrojaron como uno de los principales hallazgos que los y las jóvenes venezolanas que lideraban los proyectos migratorios familiares y autónomos, tenían una formación media y universitaria; como así también, trayectorias migratorias de alta movilidad muy marcadas por la pertenencia a clase social en origen y por la época en que decidieron salir de Venezuela (Pedone, Mallimaci, Gutiérrez y Delmonte, 2019).

A partir de este momento se sucedieron hasta la actualidad una serie de investigaciones en la región que dan cuenta del protagonismo de las juventudes venezolanas en la articulación y dinámica de las trayectorias migratorias en los corredores migratorios de América Latina (Cavagnoud, 2021; Bonilla-Molina, 2022, Salmón, 2021; Martínez Espíndola y Delmonte Allasia, 2022; Célle-ri, 2024, CEPAZ, 2024). La producción científica sobre la emigración venezolana desde los lugares de origen, principalmente de equipos de investigación de la Universidad Central de Venezuela, no sólo han realizado un aporte muy valioso en el análisis de las condiciones de salida desde origen, sino que, posicionaron en el debate de los estudios migratorios temáticas como la composición social de las familias venezolanas, la problemática de las juventudes

en cuanto a su formación educativa, inserción laboral y expectativas de futuro (Ibarra, 2021; Antillano, Sepúlveda, Chacón y Dávila, 2023; Sepúlveda, Chacón, Dávila y Antillano 2023), estableciendo un diálogo fructífero para abreviar los desafíos teóricos-metodológicos que aún se plantean desde los enfoques del transnacionalismo (Pedone, 2020), de la interseccionalidad y de las movilidades ante la reconfiguración territorial, socioeconómica y política de las migraciones en nuestra región (Imilan, Margarit y Garcés, 2021).

Etnografías multisituadas en el corredor migratorio del oeste en América del Sur: politizando la escucha

Esta investigación es fruto de un trabajo etnográfico multisituado de corte longitudinal e interseccional que me ha permitido identificar y analizar las trayectorias de jóvenes migrantes procedentes de Venezuela. Dichas trayectorias están caracterizadas por una alta movilidad en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de validar en algún lugar de destino sus formaciones profesionales y/o sus aspiraciones de una mayor cualificación como producto de la decisión de migrar.

El material empírico que analizo en este texto es producto de un trabajo de campo que inicié en solitario en Quito en el año 2017 (Pedone, 2020b) y en 2018 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a nivel grupal en el marco del Proyecto Migrare (Pedone, Mallimaci, Gutiérrez y Delmonte, 2019) y que he continuado en solitario a partir del año 2021 en ambas ciudades. Si bien las etnografías abarcan a migrantes de diferentes edades, para este artículo me centraré en los hallazgos obtenidos en 15 entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes entre 17 y 35 años, con una pertenencia a clase social media y media-alta en origen, con una formación educativa terciaria y/o universitaria. Las entrevistas las he llevado a cabo entre 2017 y 2023, tanto en Quito como en Buenos Aires. Asimismo, la dimensión longitudinal considerada en este estudio está definida por contactos periódicos de manera digital y presencial para seguir sus trayectorias de alta movilidad tanto en la región como en países del Norte Global.

En cuanto a lo metodológico a nivel transnacional, debido a que por motivos económicos no he podido realizar trabajo de campo en Venezuela, desde 2020 mantengo un diálogo académico con investigadores/as y grupos de investigación de la Universidad Central de Venezuela, donde hemos realizado reuniones de trabajo, tutorías y seminarios internacionales enfocándonos en la discusión etnográfica entre los lugares de origen y de destino (Bonilla-Molina, 2022; Antillano *et.al.*, 2023; Sepúlveda *et.al.* 2023). Nuestras discusiones se han centrado, preferentemente, en los impactos de la crisis sociopolítica y eco-

nómica venezolana, la masiva migración en las familias y su reorganización; y además, en las estrategias y trayectorias de los y las más jóvenes

Las etnografías realizadas en este periodo (2018-2023) abarcan la complejidad de las trayectorias migratorias. Desde aquellas que desafían la letalidad de las fronteras, sortean los obstáculos y los controles de los regímenes de migración para buscar rutas por «pasos no autorizados», hasta quienes desde la resistencia a un proceso de desclasamiento social invirtieron todos sus bienes y ahorros en la migración y, en un primer momento, lograron capitalizar sus cualificaciones educativas y profesionales en los lugares de destino.

En esta oportunidad, presento un recorte analítico y abordo las trayectorias y estrategias migratorias de un segmento de jóvenes que arribaron a la Argentina y Ecuador a partir del 2010, con credenciales de educación terciaria y universitaria, pertenecientes a familias en sus lugares de origen que se auto-referencian material y simbólicamente con una clase social media y media-alta y que lograron insertarse en los lugares de destino en empleos donde tuvieron en cuenta su cualificación profesional. Considero juventudes migrantes venezolanas a aquellos/as que tienen al momento de la entrevista entre 17 y 35 años, esta amplitud etaria de 19 años involucra a dos generaciones que crecieron, estudiaron y comenzaron a idear sus trayectorias educativas y profesionales durante el Gobierno de Hugo Chávez (1999-2013). Este criterio se debe a que me interesa indagar de qué manera a nivel intergeneracional, pero también, en lo que atañe a proyectos individuales y colectivos dentro de las familias, idearon estrategias que apuntan a la imperiosa necesidad de evitar y/o revertir los procesos de desclasamiento social materiales y simbólicos que debieron afrontar en origen y, posteriormente, en la migración.

Acuerdo con Victoria Martínez y Mariana Alvarado (2023) cuando afirman que la perspectiva interseccional es un posicionamiento epistemológico que señala la ceguera histórica y política anclada en las generalizaciones, los universalismos, las totalizaciones y los binarismos excluyentes que no solo invisibilizan y silencian la agenda política de personas subalternizadas atravesadas por la herida moderna colonial occidental, sino también, por las ideas salvacionistas de algunos feminismos del Norte (pag. 64). Por ello, construir el concepto de los espacios sociales de los y las jóvenes en los procesos de transnacionalismo familiar y las especificidades en estas migraciones en el saber circular proviene de un conocimiento situado (hooks, Brah, Sandoval y Anzaldúa, 2004) y de mi posicionalidad como investigadora en el campo sociopolítico que abordé en este estudio (Harding, 1996).

En este sentido, retomar estos diálogos más enfocados en la politicidad de trayectorias migratorias, no fue una tarea fácil. Posturas radicalizadas en cuanto a

los análisis políticos en origen y la falta de información o información falsa en cuanto a las políticas de migración en Ecuador y Argentina -que aunque con sus falencias tuvieron un cambio estructural en materia de acceso a derechos para la población migrante-, les impedían analizar en profundidad la significación de obtener la regularidad jurídica sin tantos obstáculos, principalmente, para quienes fueron pioneras y pioneros en encabezar la migración venezolana en la región. No era frecuente que en los relatos aparecieran estas lecturas y otras sobre los avances en el bienestar alcanzado en los lugares de llegada a partir de ciertas iniciativas de los gobiernos posneoliberales. En la época en que comienzo este trabajo de campo, la derecha que arriba al poder por vía electoral ya había dictado algunos decretos y normativas que perfilaban un rápido retroceso en materia de derechos a la población migrante, a pesar de ello, eran escasos los testimonios que hacían referencias a estas transformaciones políticas (Pedone, 2020a, 2020b).

A partir de estos posicionamientos epistemológicos y políticos, me propuse retomar contacto con aquellos y aquellas jóvenes que habían tenido una mirada crítica en relación al desarrollo de sus trayectorias educativas y profesionales en Venezuela y su resignificación a partir de las condiciones políticas, jurídicas, laborales y socioculturales encontradas en diferentes lugares de espera y destino. En las primeras entrevistas incluso se evidenciaba que había diferencias intergeneracionales en sus formas de analizar la crisis sociopolítica y económica venezolana y las decisiones familiares posteriores a la migración, por ejemplo, en cuanto a la reagrupación en destino por parte de estos/as jóvenes de madres y padres.

Por ello, decidí profundizar desde una mirada interseccional las pertenencias a clase social y sus estrategias específicas a partir de estas, con jóvenes que me permitieron retomar estos debates políticos. En este contexto, con quienes trabajaban o estudiaban en la universidad ideamos formas de generar un conocimiento co-creado entre las entrevistas que ellos y ellas me otorgaban a cambio de mis asesorías en temas de migraciones y de tutorías en trabajos de investigación y/o crónicas periodísticas. En otros contextos, con diferentes inserciones laborales, propiciamos relaciones más igualitarias, en cuanto a que, por mi parte, consumía servicios que algunas migrantes ofrecían como estética o alimentación. Asimismo, realicé asesoramiento en casos de violencia de género, aportando información sobre organizaciones y facilitando el acceso a expertas para presentar denuncias. Esta estrategia metodológica la puse en marcha, en aras a evitar y/o romper con el extractivismo académico (Estévez, 2023) y generar una politicidad en la escucha (Cornejo, 2020).

En algunos casos, sobre todo migrantes que entrevisté en Buenos Aires, me solicitaron una extrema confidencialidad de estas discusiones sociopolíticas,

principalmente aquellos y aquellas que hacían una lectura positiva de algunas iniciativas en la gestión y modelo político-económico de Hugo Chávez y sus diferencias con el actual Gobierno de Nicolás Maduro. Según sus testimonios, el trasvase de esta información y opiniones políticas les podían generar una pérdida de contactos laborales o amenazas en las redes sociales por parte de población migrante venezolana antichavista. En otros casos, las amenazas en las redes provenían de militantes del chavismo hacia quienes criticaban ese modelo político. En ambas situaciones, los y las jóvenes venezolanas coincidían en que estos conflictos han recrudecido las manifestaciones xenófobas y racistas en los lugares de tránsito, espera y destino. En Quito, me pude mover en ambientes políticos donde compartíamos militancias, lo cual propició una discusión más abierta y sin espacios controlados para co-crear hallazgos sobre este hecho migratorio. En estos espacios pude acceder a relatos donde explicitaban cómo estas militancias en los lugares de destino las y los condujeron, en algunos casos, a valorar algunas iniciativas de la gestión chavista que por sus pertenencias a clase social y sus entornos familiares en el lugar de origen, no habían logrado observar y reflexionar.

Esta decisión epistemológica y política me permitió debatir y reflexionar sobre procesos políticos en nuestra región con coincidencias en algunos casos y profundas diferencias en otros, pero siempre, en una situación de respeto que nos condujo a explorar y analizar desde lo material, pero también desde lo simbólico, cómo se configuraban en origen y en destino las pertenencias a clase social y las estrategias para poder evitar los procesos de desclasamiento y/o el re-enclasamiento social, como analizo a continuación.

«Yo me hice chavista en la migración»: miradas intergeneracionales sobre la pertenencia a clase social, las desigualdades y el acceso a recursos

Para comprender de qué manera las juventudes venezolanas fueron conformando sus *lugares sociales* en los procesos de transnacionalismo familiar a partir de encabezar la migración, es imprescindible analizar sus condiciones materiales y simbólicas en sus familias de origen, la época histórica y política en que estudiaron y accedieron a las credenciales académicas y profesionales, y compararlas con las trayectorias educativas y laborales de sus padres y madres.

Algunos/as de ellos/as son muy críticos/as y se diferencian diametralmente con las preferencias y militancias políticas de sus progenitores, en su mayoría afines a las ideas de Chávez. Otros/as reivindican los logros de una primera etapa de dicho gobierno, principalmente, en el acceso masivo a la educación y salud públicas, pero a la luz de las consecuencias socioeconómi-

cas y políticas, critican las políticas de expropiación y reducción del sector privado que, según los testimonios, en los primeros años no se podía visualizar.

Uno de los marcadores sociales más relevantes en los relatos es el valor intergeneracional y personal que se le otorga al acceso a la educación terciaria y/o universitaria para concretar los proyectos autónomos y de independencia del núcleo doméstico de orientación, objetivos y metas que comienzan a cambiar con la crisis en Venezuela y, en muchas ocasiones, se agravan con las condiciones de precariedad jurídica, laboral y habitacional encontradas en los lugares de espera y destino. Estos cambios repercuten en lugares sociales que empiezan a detentar en los procesos de transnacionalismo familiar: migrar para lograr autonomía económica, envío de recursos económicos y negociaciones con sus padres y madres frente a una posible reagrupación familiar de los adultos mayores en los lugares de destino.

Los siguientes relatos nos introducen en esta lectura desde la pertenencia a clase de estos proyectos educativos en Venezuela:

Mi papá es obrero, y mi mamá es ama de casa y trabajó un tiempo en un geriátrico, pero ellos siempre nos decían a ustedes lo que les queda es la educación, eso es lo que nosotros le podemos aportar a ustedes, aparte de los valores y todo lo que le enseñamos en casa, lo que les queda a ustedes es un título, lo usen o no. Por ejemplo, mi hermana se graduó de maestra, y ahorita se está defendiendo con eso. Siempre fuimos de clase media y la educación es algo muy importante. Ellos (los padres) decían nosotros no tuvimos la oportunidad porque era otro gobierno, era otra forma de vida y era más difícil, en cambio, nos dieron la mayor cantidad de comodidad posible y las oportunidades (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma-Carabobo, residente en Quito desde 2017).

Entré a la Universidad a los 15 años! Entré a una universidad privada con el desagrado de mi mamá. Me gradué muy rápido, para el reto que representa ir a la Universidad, y en mi caso, la edad fue más temprana aún porque mi mamá es docente. La educación era muy importante. Estudié música en el sistema de orquesta del Maestro Abreu, eso fue en la primera etapa de Chávez ya eran inicios de mi secundaria y estuve en la orquesta hasta los 14, porque a esa edad me gradué de la secundaria. Por eso digo que fue más apresurado que el resto, en esa etapa de mi vida hasta más o menos los 25 años, era desesperada por estudiar, por obtener logros académicos, quería destacarme con mi desempeño. Mi mamá me empezó a decir que ella me iba a dar un carro, si yo iba a la universidad

pública. Ella se acababa de jubilar y le habían dado una muy buena plata, ya ahí estaba Chávez, la primera etapa, era una época de bastante bonanza, mi madre votó por él con mi total anuencia a esa edad, mi abuelo también quería a Chávez. Esos primeros años fueron muy buenos, todo el mundo tenía la sensación que el país se estaba encaminando bien, además Chávez tenía un liderazgo muy potente (Paula, 35 años, Psicóloga, procedente de Maracaibo, residente en Quito, 2021).

Si bien aquí no me detengo en las miradas de padres y madres de estos y estas jóvenes, las narrativas reflejan profundas diferencias políticas entre las opiniones y posturas de ambas generaciones acerca del valor que tiene acceder a una educación y salud pública. En cuanto a la generación de los adultos que se criaron y materializaron sus proyectos individuales y de familia en una Venezuela muy desigual, estos reivindican algunas políticas sobre educación y distribución de los recursos por parte del Chavismo. Sin embargo, esto se contrasta frente a la desesperanza de los y las jóvenes que aunque tuvieron acceso a educación y salud públicas de calidad, la crisis generalizada revirtió en una cruda realidad el no poder acceder en un corto y mediano plazo una inserción laboral cualificada, y en el caso que lo logaran obtenían un salario devaluado, sin posibilidades para optar a una vivienda propia, formar una familia y poder sostenerla de manera autónoma. El empobrecimiento acelerado de una clase media y media-alta, la escasez de alimentos y medicamentos, llevan a este sector de la población a pensar en la migración, y la representación social en torno a estas movilidades la construye esta generación de jóvenes, representación que no está exenta de conflictos y contradicciones a nivel intra e intergeneracional:

Cuando renuncié a mi trabajo salí al mundo exterior y no tenía nada. Iba a lo privado siendo chavista radical, no estaba muy contenta pero jamás en la oposición. Para mí fue una época de mucha crisis porque me estaba encontrando con que todo lo que había defendido no estaba funcionando. El método que tenía que ir trabajar era lo que criticaba, nutrición para la élite. Hice un curso de nutrición deportiva con un nutricionista famoso de Argentina, fui coach de nutrición en un banco, le llevé el comedor a un equipo de rugby. Con mi novio decidimos migrar. Nos íbamos a ir primero a Panamá porque mi hermana estaba allá y teníamos una amiga y dos primos allá y el pasaje era más barato, pero nos empezamos a enterar que allá había mucha xenofobia y decidimos comprar pasaje para Buenos Aires (Jeanette, 28 años, Nutricionista, procedente de Caracas, residente en Buenos Aires, 2018).

En mi familia nadie pensó nunca en la migración, venimos de una familia acomodada, mi padre trabajaba en PDVZA (empresa petrolera nacional), en el 2010 fue despedido durante el gobierno de Chávez y comenzó a trabajar para una empresa del extranjero. En la familia creció un desprecio profundo por Chávez y las condiciones de vida fueron cambiando. Mi hermana migró a Buenos Aires donde trabaja muy bien para una transnacional, mi hermano migró a Malta y yo decidí venir con mi pareja a Ecuador. Yo soy Arquitecta y me vinculé a un grupo de colegas que hacen viviendas de manera colectiva y a bajo presupuesto, comencé a tener más vinculación con organizaciones sociales y políticas. Yo me hice chavista en la migración, lo que supuso un gran choque para mis padres y abuela cuando regresé a Venezuela a visitarlos (Adriana, 29 años, Arquitecta, procedente de Caracas, residente en Quito, 2019).

Esta pertenencia a clase social media y media alta, tanto en sus narrativas como en la disponibilidad de recursos financieros, económicos, educativos y de vínculos sociales (nacionales e internacionales) presenta una alta heterogeneidad y, por ello, los procesos de desclasamiento social irrumpen de manera diferenciada vinculados a: la capacidad de ahorro, las elecciones de carrera, la inserción laboral en el momento que comienzan las crisis, y principalmente, el momento de salida Venezuela y las condiciones políticas y económicas en los contextos de llegada. La mayoría de los y las jóvenes entrevistados/as tenían proyectos educativos y laborales que, en algunos casos, estaban muy consolidados en origen y la migración fue una elección debido a la precarización acelerada de las condiciones de vida de sus familias. Una de las estrategias más frecuentes para afrontar este desclasamiento es precisamente la alta movilidad en sus trayectorias. Los testimonios comienzan con el desasosiego que produce no tener qué comer a pesar de contar con recursos y trabajo. La imposibilidad de llevar adelante la vida cotidiana también lleva a truncar todos los intereses y planes para proyectar una vida adulta en sus lugares de origen.

Mi hermano gana el sueldo mínimo y solo le alcanza para menos de un kilo de queso y los pocos ahorros que tenía en dólares antes de venirme los tuve que usar en comida para la casa, mi hermano estaba desempleado, llegó casado y con dos hijos de vuelta a Maracaibo y no tenían que comer. Ahora los ayudo desde aquí, aunque él consiguió un empleo, no les alcanza. Ayudo a mi hermano, a mi madre [se pone a llorar] *es difícil estar acá tener de todo, tener qué comer y ellos allá nada* [énfasis del entrevistado]. Por eso trato de enviarles todas las semanas (Alcides, 31 años, procedente de Maracaibo, Comerciante, residente en Buenos Aires, 2018).

En la época de Chávez, aunque algunos abusaron, siempre había más derechos sobre el trabajador que sobre el jefe que contrataba, sí fueron buenos tiempos, aunque había desacuerdos porque la gente siempre abusa. Una vez muerto Chávez, la crisis se siente a los meses. Mi primer impacto de la crisis fue la comida, los supermercados, había colas por todos lados, y hablando con los más viejos, con mis papás, decíamos ¿en qué momento pasó esto? No nos merecíamos estar en este punto y la gente empieza a migrar. Entonces, yo tengo una super madrina que vive en Estados Unidos - ella idolatra a Chávez a morir, aún ahora-, yo le comenté que tenía ganas de migrar porque era la única forma de ayudar a mis papás, porque ya mi hermana estaba casada, ella me dio la primera ayuda económica para hacerlo (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma-Carabobo, residente en Quito, 2023).

Las negociaciones intergeneracionales han sido arduas, y estos lugares sociales se han ido construyendo en desafíos a las autoridades de madres y padres y sus resistencias ante los inexorables procesos de empobrecimiento y pérdidas de estatus. Las etnografías longitudinales realizadas tanto en Buenos Aires como en Quito, revelaron que a pesar que estos y estas jóvenes, con una inserción laboral cualificada contaban con recursos económicos para reagrupar a sus padres y madres, no pudieron hacerlo, ya que sus progenitores prefirieron resistir en sus círculos sociales en Venezuela y recibir remesas, que enfrentar un proceso de desclasamiento en los lugares de emigración, donde su capital simbólico de pertenencia a clase no sería tenido en cuenta y se enfrentarían a eventuales episodios de xenofobia y racismo.

Centrar la mirada etnográfica en cómo se construyen material y simbólicamente estas pertenencias a clase social, no pretende definir a los sujetos en la clase y su lugar en una estructura (Gessaghi, 2016), sino que desde un trabajo etnográfico transnacional me interesa explorar la heterogeneidad que presentan las pertenencias a una clase social determinada, si bien puede ser conflictivo expresarme en términos de *clase media y media-alta* y las limitaciones que esto genera, aquí asumo la clase social no sólo como un atributo de los sujetos sino como una relación comprendida desde la experiencia (Thompson, 1984; Rockwell, 2009). Desde este abordaje, he podido analizar cómo se reacomodan estas pertenencias en la migración, de qué manera comienzan a construir los *lugares sociales* dentro de las trayectorias y estrategias para sostener la vida material y simbólica en el transnacionalismo familiar.

«Saber circular»: la alta movilidad como estrategia de jóvenes venezolanos/as frente al desclasamiento social material y simbólico

La migración no es para cualquiera, es un gran desafío (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma, residente en Quito desde 2017).

Yo siento que he envejecido muy rápido con la migración (Andrea, 31 años, procedente de Mérida, Venezuela, Licenciada en Química, residente en Buenos Aires en 2022, actualmente reside en Ohio, EE.UU.).

Yo no voy a ningún lado sin mis hijos! Crucé a pie con ellos por zona de guerrilla en Colombia (Stephany, 35 años, procedente de Valencia, Licenciada en Matemáticas y Empresariales, residente en Quito, 2023).

Esta alta movilidad está asociada a un *saber circular* que ha dado lugar a una serie de trayectorias y estrategias migratorias para aprovechar las oportunidades en los lugares de espera, de llegada, pero también las eventuales y coyunturales ventajas que otorga volver a los lugares de origen para resistir los procesos de desclasamiento y reunir recursos de todo tipo: jurídicos, económicos y familiares para una eventual migración al «Norte Global».

Las juventudes venezolanas han creado un *saber circular* por los corredores migratorios de la región y algunos países del Norte Global, atravesado por la pertenencia a clase social, la manera de gestionar y acrecentar las posibilidades de recursos -económicos, financieros, profesionales, educativos y de contactos sociales devenidos de esta pertenencia a una determinada clase social- que les otorga una especificidad frente a otros flujos migratorios generados y amplificados a partir de crisis socioeconómicas y políticas en nuestra región. Uno de los aspectos a resaltar en el abordaje a la pertenencia a clase social es la heterogeneidad de esta, en cuanto determina las posibilidades de transitar por algunos territorios o por otros.

Quienes fueron pioneros/as en la salida de Venezuela, alrededor del año 2010, tanto en Buenos Aires como en Quito, en su mayoría, lograron acceder a empleos acorde a su cualificación profesional e incluso accedieron a alquileres en zonas residenciales de clase media y media-alta en estas ciudades de destino (Pedone *et.al.*, 2019; Pedone, 2020b). Aunque en esta inserción las etnografías mostraron algunas diferencias a nivel de género. Las mujeres en su mayoría se insertaban en trabajos con relación de dependencia desde puestos en universidades, hospitales, clínicas privadas, laboratorios y organismos internacionales hasta trabajos en centros de estética. Mientras que los varones

intentaban por todos los medios ahorrar en sus primeros empleos asalariados para luego crear un emprendimiento, la mayoría de las veces con otros hermanos varones o primos, donde gestionan recursos económicos multisituados en diferentes ciudades de la región.

De todas maneras, en ambos casos, es una estrategia común invertir los beneficios de estos trabajos en una futura movilidad que otorgue mayores ganancias, principalmente, para quienes migraron a Buenos Aires y con el pasar de los años el deterioro económico del país lo transformó en un lugar poco atractivo para migrar y/o permanecer definitivamente. Así lo relatan Andrea y Samuel. En el momento de la entrevista estaban gestionando la venta de su negocio, regresar a visitar a la familia en Venezuela y luego migrar a Estados Unidos, lugar donde depositaban todas las expectativas para poder conformar su propia familia, deseo que no pudieron cumplir en sus movilizaciones por Ecuador y Argentina:

Andrea: Sí ahorramos, también yo tenía ahorros, tenía un trabajo fijo y estable, yo era representante de ventas de equipos de laboratorios, tenía mi salario y por ventas tenía comisión y ahí ahorré.

Samuel: Yo también había ahorrado y al salir de la concesionaria quería comprarme un auto y dedicarme a hacer UBER. Compran entre varios, yo ya había hecho UBER, y si bien es un trabajo duro, era mi propio jefe. Entonces, empecé a ver autos, y un día fui a ver un auto, no me gustó y vi un anuncio del fondo de comercio de este kiosco. En 2020, lo logramos con ahorros y por la pandemia porque yo no quería trabajar donde estaba en la concesionaria de autos, nos hacían trabajar desde casa, pero yo ya venía arrastrando un fuerte estrés laboral, ya me sentía incómodo. Le comenté a Andrea y vinimos a verlo. Luego de comprar el fondo de comercio, me di cuenta que había que pagar un montón de cosas, como la inmobiliaria, como eres inmigrante tuvimos que pagar garantía, invertimos los ahorros y no nos quedaba plata para invertir en mercadería. Cuando agarramos acá era muy kiosco, la mitad del local todo estaba vacío, era un desastre, pero nosotros vimos cómo podíamos explotarlo. Por suerte, lo levantamos rápido, funciona bien.

Andrea: el año pasado yo viajé a Estados Unidos y ahí me ví con mi mamá y mis hermanas, estuve en Miami y en Ohio. Mi hermana ya está ubicada, en Ohio tienen un restaurante propio, así que como para arrancar ya podemos. Yo allá luego puedo validar mi título. Ahora estamos en el proceso de la visa, gracias a dios, contamos con recursos para poder viajar y ya está decidido. Los planes son el último trimestre de este año

ir a Venezuela, estar uno o dos meses allá y luego ya irnos a Estados Unidos, más que todo por él, ya que su mamá está en Venezuela y hace mucho no la ve, pero por mi parte tengo a toda mi familia en Estados Unidos.

(Andrea, 31 años, Licenciada en Empresariales, Samuel 32 años, Licenciado en Educación Física, procedentes de Mérida, Venezuela, residentes en Buenos Aires en 2022, actualmente residen en Ohio, EE.UU.).

Por otro lado, y apelando a la heterogeneidad de la pertenencia a la clase social media, algunas mujeres que salieron con menos recursos y cuando ya en origen había sufrido un proceso de desclasamiento a nivel familiar, establecieron territorios circulatorios marcados por la alta movilidad entre Venezuela como lugar de origen, Colombia como lugar de tránsito y Ecuador, como lugar de llegada, pero también de espera. En estas movilidades circulares fueron construyendo este *saber circular*, y a su vez, definieron sus *lugares sociales* en la gestión de la vida transnacional para preservar la vida en algunas ocasiones, y en otras, para una mejor administración de los recursos materiales y simbólicos. En este sentido, Laura relata la decisión que tomó frente a su maternidad. Al no cumplirse su ideal de proyecto migratorio que era llegar a Chile, y haberse establecido en Ecuador -por la falta de recursos para llegar a su destino final- esta circunstancia la posicionó en un lugar cuyo nivel de vida e incluso su estatus simbólico es percibido como inferior al que ocupaba en Venezuela; este hecho la condujo a idear una movilidad circular en la organización del cuidado sostenida por su madre y su tía para parir y gestionar su maternidad primeriza: *no quería que mi hija tuviera pasaporte ecuatoriano, entonces me fui a parir a Venezuela*.

Laura en su empeño por resistir a un proceso de desclasamiento simbólico, entra en un espiral de precariedad para parir en Venezuela. Su relato, además, evidencia la alta movilidad por el corredor migratorio siempre en la búsqueda de mejores condiciones, la noticia de su embarazo la conduce a regresar a Quito, puesto que en ese momento estaba «probando suerte» en una zona turística de Perú. De retorno en Ecuador se relaciona nuevamente con su ex-pareja del cual se había separado por violencia doméstica, situación que se repite durante el embarazo y, finalmente, debe afrontar su maternidad en solitario. Así, queda bajo su responsabilidad tomar la decisión de parir y gestionar su maternidad. Esta decisión y la experiencia de elegir dónde parir, la lleva a atravesar por varios procesos, sortear obstáculos de las fronteras, contratar «guías» y cruzar a Colombia y Venezuela por pasos no autorizados, reacomodar los vínculos

intergeneracionales con su familia y negociar frente al sistema de salud pública de Venezuela para poder parir en condiciones dignas y seguras.

El relato de Laura, nos permite recorrer con ella su alta movilidad, su saber circular y sus tránsitos por territorios circulatorios en su incesante búsqueda por lograr el re-enclasmamiento social perdido por la crisis venezolana, y posteriormente, por las condiciones laborales precarias encontradas en sus movi-
dades por el Corredor migratorio de Oeste:

Las personas que nos recibieron en Quito se habían ido para Perú y allá también me recibieron en el Sur de Lima. Al principio donde quisieras había trabajo (2017), pero había mucha xenofobia. Ahí fui al ginecólogo porque algo me estaba doliendo. Cuando me enseña la eco y escucho el corazón, yo decía no puede ser! Me dijo tienes 12 semanas. Le escribo a él, seguía en Quito y ya tenía otra mujer. Él me preguntó si me iba a hacer un aborto, luego me escribió y me dijo 'bueno por qué no te vienes'. Yo de tonta le creí y me volví a Quito. Me regresé a Quito con mis ahorros, porque no me mandó el pasaje, llego y él vivía en un cuarto, además tenía una niña pequeña de otra relación. Convivimos 5 meses fue mucho, no aguanté, bebedor, falta de respeto. Luego conseguí trabajo y me fui de ahí con mi barriga, yo sabía que podía. Avisé a mis padres que con esta responsabilidad ya no podía enviar dinero todos los meses. Y luego regresé a Venezuela por los caminos verdes (pasos no autorizados). Mi mayor meta es viajar a Europa, establecerme allá, y no es muy bien vista la gente ecuatoriana en Europa. Entonces, saqué cuentas y dije voy a parir a Venezuela.

Yo me fui por los caminos verdes con una barriga de 8 meses. Ahí si tocó contactar con guías, la ruta más tediosa es la de Colombia porque no puedes pasar por el frente, nos tocó rodear un bosque y bordear un río e irme en moto. Desde Rumichaca pasé normal, hasta ahí estamos bien, compré mi boleto en el bus y llegué a Colombia. Yo había contactado desde acá con una gente que había conocido cuando trabajaba en Carapungo (Quito). Todos me decían que estaba loca, qué cómo iba ir a parir a allá, ella va a ser venezolana, no ecuatoriana porque a eso yo no le veo ningún beneficio. Yo hasta el momento no había tenido problemas de papeles, ya tengo la temporal, ya dos veces desde que llegué. En Perú, entré con mi pasaporte venezolano y como estuve poco tiempo no hice trámites. Sucede que en Venezuela el pasaporte cuesta mucho conseguirlo, en ese tiempo como yo estaba legal, yo no quería pasar por ahí embarazada y luego regresar, no quería que me quitaran la visa. Compré mi boleto del bus, hice Ipiales- Cúcuta, de ahí igualmente no podía pasar el puente porque estaba muy vigi-

lado, entonces lo rodeé, en moto y una moto con una maleta pequeña y yo en otra, eran colombianos. Iba además con un ojo en la moto de la maleta porque llevaba mis cosas, las de la niña y cosas para mis papás, yo iba con un grupo que decidimos cuidarnos todos, pero nadie conocido.

Llego a Venezuela, llegué a Bejuma, mis papás me recibieron felices, pero luego me sentaron y me dijeron ‘no esperábamos verte así, no era tu proyecto, pero bueno bienvenida’. Para parir tuve que comprar las gasas, el alcohol, todo! Y aparte de eso una persona tenía que donar algo, sangre, dinero, además, en ese tiempo todos los hospitales estaban contaminados. Tengo una tía que trabajaba en el hospital me dijo, déjame ver cómo consigo productos para poder limpiar ese quirófano para que tú puedas parir, porque a ver si tú y la niña cogen una bacteria. Hasta ese punto todos estaban pendientes de mi, pero también todo eran carencias. Cuando llegó la hora de parir, primero tenías que entregar todos los insumos, tú podías estar con media cabeza de la niña afuera, pero primero había que entregar todo lo que exigían. Parí, estuve tres meses en la casa de mis papás, le di el pecho, entonces les dije a mis papis que yo necesitaba que me cuidaran a la niña por un año, porque allí las cosas seguían muy mal. Ellos accedieron, yo la dejé de tres meses, al cumplir el año, yo le dije a mi mami, ya estamos listas, por favor, tráigamela. Y ahí mi mamá emprendió el viaje a Quito con mi hijita, también por los caminos verdes (Laura, 32 años, Administradora de Empresas y Esteticista, procedente de Bejuma, residente en Quito desde 2017).

A su retorno a Quito, tuvo que volver a empezar, buscar empleo, armar nuevamente una casa, y asumir las deudas que había generado la violencia sufrida por su expareja y lo que significó afrontar todos los gastos económicos de empezar a maternar.

En otros casos, la migración fue la única manera de poder salir de vínculos intergeneracionales donde el ejercicio de las maternidades estaba entretejido entre la tensión y el control. A Paula, la migración le permitió salir de círculos de violencia y lograr la preservación de su vida y la de su hija pequeña. Paula, proviene de una familia compuesta principalmente por mujeres, donde los vínculos con los pocos hombres que aparecen en la historia familiar están atravesados por relaciones desiguales, racializadas y de diferencias de clase que comienza por la década de 1920, en Maracaibo, una ciudad petrolera, donde desde historias muy tempranas la presencia de empresarios y trabajadores «gringos» imprimen una racialización aún mayor en los vínculos personales y familiares.

Reconstruir minuciosamente todos los vínculos familiares desde la década de 1920 hasta la actualidad, nos permitió discutir cómo aparecía la idea y el ejercicio de la maternidad en su familia y como esta compleja historia familiar termina siendo un detonante para migrar. En este sentido, los conflictos y las situaciones de violencias a las que se vio sometida por su propia madre y su ex-pareja en Maracaibo (Venezuela) le impidieron ejercer libremente y de forma segura su maternidad. En el año 2014, Paula apeló a sus vínculos laborales y políticos para escapar de la persecución que se ejercía sobre su cuerpo, su sexualidad y su maternidad, decidió salir de una situación individual y puertas adentro y socializar su situación en el ámbito laboral (Pedone, 2023). La migración junto a su hija hacia Ecuador fue, en palabras de Paula, *lo que les salvó la vida*.

Mi migración fue cuando mi hija tenía 3 años y medio. Yo había renunciado al trabajo porque con ese embarazo no podía, también confiando en que tenía una pareja con buena posición económica, pero nada... me separé, me fui con mi madre, ya tuve a mi niña (2010). Yo empiezo a ver la crisis en 2012. En 2010, yo tenía mis ahorros y pude parir sin problemas, había una leche especial que llegaba de Estados Unidos, los pañales, no había problemas, mi madre también sostuvo en gran medida porque él no me pasaba ninguna pensión.

En algún momento mis jefes internacionales fueron a dar una capacitación a Maracaibo, nos comienzan a preguntar cómo nos estábamos sintiendo porque ya aparecían los primeros indicios de la crisis en Venezuela. Faltaban alimentos, la situación comenzó a ponerse fea a mediados del 2012, cuando Chávez se enferma, es paralelo él se enferma y el país también. El encarecimiento era una cuestión muy loca, la ONG empezó a darnos bonos en dólares para mitigar la situación. Yo me había ido de la casa de mi madre y eso a ella la volvió loca, porque se alía con mi ex -pareja, vivía en un departamento compartido en una habitación con Vale, compartía con dos amigas, en un lugar muy bonito, ellas me ayudaban mucho con mi hija. Para mi madre fue otro quiebre: 'esta pudo sola otra vez', ella reacciona mal cuando me escapo de su control. Ahí mi jefe me dijo 'Paula te vamos a apoyar, esta ONG existe en otros países, ¿dónde quiere ir?' Me dijeron que postulara a Ecuador, yo tenía algunos conocidos en Quito. Y me dijo que me fuera con la niña para otro lado. Ahí empezó un reto para conseguir el permiso, entonces armé toda una estrategia, me acerqué a él, le dije que lo perdonaba, que me iban a pagar muchísimo dinero porque yo soy muy destacada en el trabajo, mira cómo yo me gano el prestigio. De ahí salí para Quito, trabajé en esa ONG, luego pasé al ámbito educativo

universitario, ahora estoy en una Universidad de Ambato. La migración nos salvó la vida, escapé del control de mi mamá y de mi ex-pareja, todos los títulos académicos y exigencias propias y ajenas que tuve en mi adolescencia me permitieron rearmarme en la migración, demostrar que puedo tener prestigio, un trabajo donde me reconocen, formé una familia con otra pareja, las relaciones con mi mamá se acomodaron, le envió dinero y ha venido en varias ocasiones a visitarnos (Paula, 35 años, Psicóloga, procedente de Maracaibo, residente en Quito, 2021).

El relato de Paula evidencia de qué manera sus contactos sociales vinculados a su pertenencia a una clase social acomodada y a ambientes académicos de prestigio, le permitieron organizar su migración y construir, paulatinamente, su *lugar social* en su familia a nivel transnacional.

Estos últimos dos relatos están íntimamente vinculados a la multidimensionalidad de las violencias que atraviesan las mujeres migrantes, que en este momento están acuerpando las rutas migratorias en América Latina. Estas violencias de género, también están directamente ligadas a las violencias patrimoniales, donde a pesar de resistir a los procesos de desclasamiento social con todas las estrategias y trayectorias analizadas, estas mujeres deben endeudarse para afrontar los procesos de transnacionalismo familiar y poder materner de una manera segura. Como afirman Luci Cavallero y Verónica Gago (2020) rastrear estos endeudamientos permite relacionar las deudas de las mujeres, en este caso mujeres migrantes, con las violencias machistas. Estas miradas desde los feminismos del Sur, nos interpelan específicamente en el ámbito de los estudios migratorios, por lo cual es imprescindible hacer una relectura política cuándo exploramos los envíos de remesas, principalmente, cuando estos recursos económicos moldean los lugares sociales de las mujeres en el transnacionalismo familiar.

Reflexiones finales

La finalidad principal de este texto es indagar sobre los *lugares sociales* de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar, sus *altas movilidades* por los corredores migratorios de América Latina y sus estrategias en diversas territorialidades para asegurar la supervivencia de los grupos domésticos transnacionales. La configuración de estos *lugares sociales*, en este caso vinculados a pertenencias de clase social media y media-alta, género, edad, y credenciales educativas y profesionales, no está exenta de negociaciones y conflictos intergeneracionales. Además, está permeada por el racismo y la xenofobia que han encontrado en los lugares de tránsito, espera y destino, que los y las ha llevado a idear estrategias para resistir y revertir los

procesos desclasamiento social materiales y simbólicos, en algunas ocasiones, perfeccionando su *saber circular*.

Etnografiar la pertenencia a clase social desde una mirada transnacional e interseccional me ha permitido analizar los procesos de desclasamiento y re-enclasamiento social desde las condiciones materiales, pero también simbólicas desde una mirada intergeneracional. Las condiciones de empobrecimiento acelerado en las cuales debieron asumir sus proyectos de futuro las generaciones más jóvenes, las condujeron a reformular su posicionamiento no sólo dentro de la familia, sino también cómo saber circular en la región para alcanzar sus expectativas sobre sus proyectos migratorios. Asimismo, la alta movilidad como estrategia para optimizar los recursos -económicos, jurídicos, financieros, de contactos sociales de clase, habitacionales ha conducido a estas juventudes a posicionarse en los procesos de transnacionalismo familiar que traspasa los roles de parentesco -hijo/a mayor, hermano/a, madre joven- para posicionarse en *lugares sociales* con contrapuntos en las relaciones de poder dentro de la familia. Estos reposicionamientos les posibilita tomar decisiones que desafían estructuras familiares patriarcales y, en el caso venezolano matri-sociales, salir de círculos de violencias de género y decidir sobre sus proyectos autónomos y familiares. Asimismo, estos lugares sociales se construyeron a partir de un saber circular que actualmente están reconfigurando las geografías de la movilidad en los corredores migratorios en América Latina.

Partiendo de la heterogeneidad estructural que presenta la clasificación de clase media y media-alta, uno de los primeros interrogantes de investigación fue ante los procesos de desclasamiento social materiales en origen y que continúan en destino, ¿quiénes estás dispuestos y dispuestas a asumirlos? De este modo, aparecen las juventudes venezolanas liderando el transnacionalismo familiar y combinándolo con sus proyectos autónomos.

Desde mi posicionalidad como investigadora para crear un conocimiento situado, uno de los objetivos era indagar sobre la politicidad de esta migración joven y de sus posicionamientos y reposicionamientos políticos en relación a Venezuela y los cambios políticos en los lugares de destino y espera. Fue una tarea compleja, porque en los primeros tiempos las posturas estaban muy radicalizadas, pero a medida que logré formar una red de contactos que me vinculaba con jóvenes venezolanos/as en diversas territorialidades del Corredor migratorio del Oeste, e incluso mantener el vínculo con quienes lograron llegar al «Norte Global», pude profundizar en cómo podían hacer una evaluación de sus propias trayectorias desde una mirada retrospectiva política e intergeneracional.

En el análisis de las últimas dos entrevistas, enfatizo en las historias de mujeres jóvenes que construyeron sus lugares sociales en el transnacionalismo familiar enfrentándose a círculos de violencia de género no sólo de sus ex -parejas sino también a nivel intrafamiliar, que con mayores y menores recursos económicos y de formación, resistieron los procesos desclasamiento social, a costa de asumir todos los costos materiales y emocionales. Esta es otra ruta de indagación que aún nos falta por profundizar en los estudios migratorios transnacionales: movilidades-costos-deudas-violencias machistas.

Por ello, los diálogos periódicos en diversas etapas de sus movilidades me permitieron profundizar en los cambios significativos que iban teniendo sus representaciones sociales sobre su primer arribo a una Argentina y un Ecuador donde había condiciones jurídicas y laborales para establecerse y cómo con la llegada de la derecha por vía electoral y el retroceso de los derechos en materia migratoria y aumento del desempleo, habían transformado a estos lugares en poco atractivos para cumplir sus proyectos de futuro.

Por último, y también para dejar abierta esta agenda de investigación, hacer referencia que una de las narrativas más presentes en las etnografías que he llevado a cabo en estos últimos 8 años con las juventudes venezolanas es una representación social construida a partir de la emigración masiva y la necesidad de replantearse sus proyectos vitales: la capacidad, en sus propias palabras, que tienen las juventudes venezolanas migrantes de ser *emprendedores*, principalmente entre los varones. Esta capacidad la remarkan como una clara crítica política a la presencia determinante del Estado en las épocas del Gobierno de Chávez y, posteriormente, de Nicolás Maduro. Épocas sociopolíticas y de ciclos económicos que marcaron sus trayectorias educativas y las expectativas de futuro, pero también, la precariedad, el empobrecimiento y la falta de oportunidades para que sus anhelos profesionales, construidos en sus etapas de formación, se concretaran en Venezuela.

En este contexto, es imprescindible abrir un interrogante que requiere politizar la escucha: ¿cómo vivencian estos y estas jóvenes la llegada al poder de una extrema derecha que consolida las necropolíticas en las fronteras, la persecución a las personas migrantes y donde el avasallamiento hacia la estructura estatal ha dejado a la mayor parte de la población -autóctona y migrante- en una desprotección social, económica, política y cultural? ¿Esta barbarie neoliberal que sólo invierte en represión para concretar un modelo letal para las mayorías tanto en Argentina como Ecuador, es el resultado que esperaban cuando estaban en contra de cualquier política pública? ¿Son las condiciones laborales, jurídicas, habitacionales y sociales que esperaban de los gobiernos que solo potencian el individualismo y el «emprendedurismo», como un retroceso clave en materia de derechos para los y las trabajadoras?

Referencias

- Alarcón, C. (2009). *Jonathan no tiene tatuajes. Crónicas de jóvenes centroamericanos en la encrucijada*. San Salvador: Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil.
- Álvarez Velasco, S., Pedone, C. y Miranda B. (2021). Movilidades, control y disputa espacial. La formación y transformación de corredores migratorios en las Américas. *PÉRIPOLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 5 (1), 4-27. https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/37116
- Anderson, J. y Solis, N. (2022). *Lxs Otrxs Dreamers*. México: ODA
- Antillano, A., Sepúlveda, C., Chacón, C. y Dávila J. (2023). La muchedumbre marcada. Migración popular venezolana y economías políticas de la movilidad. En A. Torres Santana, A. Martínez y F. Muggenthaler, *Y aquí estamos. Migraciones populares, trabajo y economía* (pp.97-120). Quito- Fundación Rosa Luxemburgo.
- Bonilla-Molina, L. (2022). Orquídeas al viento. Las nuevas generaciones de venezolanos y venezolanas en los procesos migratorios 2014-202. En. C. Pedone, Claudia y A. Hinojosa, *Vidas en movimiento* (pp. 13-86). Buenos Aires: CLACSO.
- Çağlar, A. y Glick Schiller, N. (2015). A Multiscalar Perspective on Cities and Migration. *Sociologica*, (2), pp. 1-9.
- Cavagnoud, R. (2021) Género, cuidados y responsabilidades familiares de los jóvenes venezolanos: una tipología de las trayectorias migratorias en contexto de crisis. En E. Salmón, *Trayectorias migrantes: la juventud venezolana en el Perú* (pp. 173-208). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Cavallero, L. y Gago, V. (2020). *Una lectura feminista de la deuda. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos*. Buenos Aires: Tinta limón Ediciones.
- Célleri, D. (2024). Access to Labour and 'Differential Inclusion' for Young Venezuelan Migrants in Ecuador, *Social Inclusion*, 12, 1-16. <https://doi.org/10.17645/si.7762>
- CEPAZ. (2024). *Las rutas migratorias más peligrosas de América: el camino incierto que atraviesan las personas migrantes y refugiadas venezolanas*. CEPAZ-REDAC Internacional.
- Cornejo, I. (2020). Politizar la escucha. Genealogía metódica desde América Latina. En I. Cornejo y Rufer, M. () *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología* (pp.203-228). Guadalajara, México: CALAS-CLACSO.
- Estévez, A. (2023) El extractivismo académico y la necesidad de metodologías solidarias en el estudio de la migración. En *Blog Observatorio Migrante. Observatorio de Legislación y Política Migratoria del COLEF*. México: COLEF. Publicado el 22 de agosto de 2023. Disponible en: <https://olpm.colef.mx/blogs/el-extractivismo-academico-y-la-necesidad-de-metodologias-solidarias-en-el-estudio-de-la-migracion/>
- Faist, T. (2015). Transnational social spaces, *Ethnic and Racial Studies*, 38 (13), 2271-2274.

- Fonseca, C. (2005). La clase social y su recusación etnográfica, *Etnografías contemporáneas*, 1, 11-138.
- Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas* (pp.33-58). Ciudad de México: UNAM.
- Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (2019). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas*. Ciudad de México: UNAM.
- Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Harding, Sandra. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- hooks, bell; Brah, Avtar; Sandoval, Chela y Anzaldúa, Gloria. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ibarra, M. (2021). *Al menos están vivos: familia, matrisocialidad y emociones de la migración venezolana en Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Buenos Aires: FLACSO-Argentina.
- Imilan, W., Margarit, D. y Garcés, A. (2021). Movilidades transnacionales en la vida cotidiana: prácticas y territorios relacionales, *PÉRIPILOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 5 (2), 4-12. https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/40220
- Jiménez Zunino, C. (2010). Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, 13-38.
- Martínez Espíndola, M.V. y Alvarado, M. (2023) *Feminismos y Resistencias en el Sur*. Mendoza: EDIUNC-Serie MANIFESTA.
- Martínez Espínola, M. V. y Delmonte Allasia, A. (2022). Feminismos, interseccionalidad y cuidados. Reflexiones a partir de experiencias de mujeres venezolanas en la Argentina actual, *PACHA, Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3 (9), 1-21. <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.153>
- Mekler, V. (1992). *Juventud, educación y trabajo/ 1*. Buenos Aires: CEAL.
- Pedone, C., Mallimaci, A., Gutiérrez, J. y Delmonte, A. (2019). De la estabilidad económica y la regularidad jurídica al ajuste socioeconómico y precariedad del trabajo. Migración venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En. L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas* (pp. 209-234). Ciudad de México: UNAM.

- Pedone, C. (2025) Migrant Youths. En L. Oso, N. Natalia Ribas-Mateo y M. Moralli, *Elgar Encyclopedia of Global Migration: New Mobilities and Activism* (pp.355-357). Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing Ltd
- Pedone, C. (2023). Politicidad de las maternidades migrantes: etnografías en disímiles territorialidades migratorias transnacionales, *História: Questões & Debates*, 71, (2), 241-273. DOI: <http://dx.doi.org/10.5380/his.v71i2.91412>
- Pedone, C. (2020a). Reconfiguración de los flujos migratorios en América del Sur. Desafíos teóricos y metodológicos desde las perspectivas transnacional e interseccional. En C. Galaz, N. Gissi, N. y M. Facuse, *Migraciones Transnacionales: inclusiones diferenciales y posibilidades de reconocimiento* (pp.265-286). Santiago: Editorial Universitaria.
- Pedone, C. (2020b) Nuevos flujos, nuevas rutas, nuevas territorialidades en Quito-Ecuador» (205-230). En M. De Oliveira, y L. Ribeiro, *Sociedades em movimento: dimensões nacionais nos fluxos internacionais* (pp.205-230). Curitiba: Universidade Federal do Parana.
- Pedone, C. (2018). 'Buenos Aires te da mundo': trayectorias formativas de la población joven ecuatoriana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, *PERIPLOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 2 (1), 51-69. http://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/21226
- Pérez Islas, J. (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En J. Martín-Barbero. *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud* (pp. 195-232). Medellín: Corporación Región.
- Pries, L. (2013). *New transnational social spaces: international migration and transnational companies in the early twenty-first century*. Londres: Routledge.
- Prunier, D. (2021). El exilio hondureño visto desde las desigualdades y violencias multidimensionales. En C. Pedone, A. Mallimaci y J. Franco (Coords.). *(Trans)Fronteriza Movilidades y Fronteras desde una perspectiva interseccional* (pp. 53-58). Buenos Aires: CLACSO.
- R4V. (2024). *Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela*. <https://www.r4v.info/es/movements-report-q3-2024-esp>
- Robles Moreno, C. (2022). Niñeces migrantes centroamericanas: transitando hacia la adultez en medio de la(ir)regularidad y reconfiguraciones familiares. En I. Pávez-Soto y C. Pedone (Coords.) *Niñeces y Adolescencias Migrantes en América Latina: entre desigualdades y derechos*. Boletín Migraciones Sur-Sur, Fronteras, Trayectorias y Desigualdades, 3, (pp. 51-56). Buenos Aires: CLACSO.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Salmón, E. (2021) (Coord.). *Trayectorias migrantes: la juventud venezolana en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Sepúlveda, C., Chacón, C., Dávila, J. y Antillano, A. (2023). Historias de trashuman-

cia. Migración, trabajo y (des)inserción social. En A. Torres Santana, A. Martínez y F. Muggenthaler, *Y aquí estamos. Migraciones populares, trabajo y economía* (pp. 121-148). Quito- Fundación Rosa Luxemburgo.

Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de «territorio circulatorio». Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, XXI (83), 39-66.

Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica

Varela-Huerta, A. y Pedone, C. (2024). Migrar, atorarse, permanecer y re-existir en familia por los corredores migratorios desde y en América Latina. En C. Aguilar-Román. *(Trans)Fronteriza Migraciones y feminismos, Primera parte* (pp.49-56). Buenos Aires: CLACSO.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debates Feministas*, 52, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global networks*, 2(4), 301-334.

